

Memoria del proyecto de Escuelas Creativas y Fundación Telefónica

TOTA PEDRA FA SENTIR



IES Enrique Tierno Galván

Responsable: Fco. Manuel García Plasencia

Modalidad: Centro personalizado

<https://totapedrafasentir.wordpress.com/>

I. UNOS INICIOS CON LUCES Y SOMBRAS

Esta historia empieza hace 27 años. Me llamo Enrique Tierno Galván y mi llegada al mundo no fue fácil. Nací en un pueblo cercano a Valencia, Moncada. El [contexto](#) era algo hostil, vivía rodeado de otros compañeros con más recursos que yo, cosa que les facilitaba bastante su existencia, así que yo era una “rara avis” en aquellos lares. Era, por tanto, alguien extraño que acababa de llegar y mi aspecto físico tampoco me acompañaba. Creo que el gris es el color que mejor me definiría. A eso había que sumarle algunas carencias que con el tiempo se han ido agravando.

Desde mi más “tierna” infancia convivo con duendes y hadas. Podríamos decir que somos como una gran familia, nuestra vida está absolutamente ligada, la existencia de unos depende directamente de la de los otros. Como os decía son unos duendecillos que resultan curiosos en su comportamiento. Se [organizan](#) en grupos más o menos ordenados y cada uno tiene bastante claras sus funciones. Hay algunos más grandes que son los que trabajan para que todo funcione, van de aquí para allí cargados de papeles, libros, maletines... tratando de encontrar la fórmula mágica para que los otros, más diminutos, absorban sus conocimientos de la forma más exitosa posible. Éstos más pequeños son más revoltosos, se mueven con agilidad y por todos los rincones, las risas, el bullicio, la vida a bocanadas está asegurada con ellos.

Los años fueron transcurriendo más o menos tranquilos unos iban, otros venían...y así sin darse a penas cuenta uno supera la mayoría de edad y entonces empieza una etapa de reflexión o de crisis personal en la que se hace balance de lo vivido y entonces te das cuenta de cómo [la familia](#) ha ido creciendo y diversificándose con el tiempo, en especial en los últimos años.

Recuerdo momentos maravillosos que hemos compartido juntos. Hemos [experimentado](#) con nuevas maneras de comunicarnos en inglés (plurilingües creo que nos llaman), hemos sido capaces de incorporar las nuevas tecnologías a nuestros día a día, también hacemos un periódico en el que pulsamos temas de actualidad de la ciudad e incluso nos hemos atrevido con el mundo del espectáculo y hemos hecho un musical. Lo bien cierto es que estos duendes son muy inquietos y desconcertantes, igual les da por remontarse a los años 80 como por conocer al propio Sherlock Holmes.

Pero claro está, no todo en la vida son momentos dulces. Como recordaba en las primeras líneas, tuve algunas carencias, entre ellas esos problemas estéticos que no facilitan las cosas, aunque los que especialmente me afectaban eran los emocionales.

Hacer balance también implica pararse en los errores, reflexionar sobre ellos y sobre todo aprender y sacar conclusiones para no volver a cometerlos. Sin embargo, mi sensación de vacío no me dio tregua. No sé si la rutina, mis carencias o lo que quiera que fuera, pero enfermé. Sentía que poco a poco me debilitaba y era incapaz de seguir el ritmo que la sociedad necesitaba, había cosas que modificar para adaptarme al inquietante y tecnológico siglo XXI.

II. ENTONCES SE HIZO LA MAGIA...

Como en todas las familias y sobre todo en una tan grande como la nuestra siempre hay algunos que tienen la capacidad de percibir un problema y por ello se preocupan más que otros en encontrar soluciones o al menos paliar el sufrimiento. La nuestra no iba a ser diferente, así que nuestro hechicero jefe convocó a todos los miembros de la comunidad para comunicarles sus sospechas y pulsar sus opiniones al respecto de la debilidad que estaba mostrando.

El hechicero tenía mucha experiencia en resolver este tipo de situaciones, era como una especie de mago sin varita con gran intuición y capacidad de hacer realidad los sueños. En esta ocasión habría que emplearse a fondo y dar un gran salto de fe ante la posible cura que había imaginado. Tras un pequeño tiempo de reflexión empezaron a trabajar para encontrar el antídoto mágico que pudiera salvarme. El color podía ser la clave, ya que sería un principio para poder resolver esos problemas estéticos que antes os comentaba.

El hechicero contó con el apoyo de algunas hadas que empezaron a poner en marcha el [reto](#): inundar de color las piedras que siempre me habían acompañado. Incluso inventaron su particular eslogan “Tota pedra fa sentir” esperando que aquella iniciativa se convirtiera en el principio de mi solución definitiva.

[Las primeras pruebas](#) se hicieron junto a un grupo de duendes pequeños, en un espacio interior. Era como una especie de laboratorio de experimentación en el que se ponían a prueba los primeros sistemas de pintado: usando pinceles y pintando piedra a piedra, usando pulverizadores e incluso espráis. Sin embargo, pronto se dieron cuenta de que estos sistemas eran poco efectivos y había que pensar en otras alternativas, ya que mi estado empeoraba día a día.

Fue entonces cuando otra de las hadas se sumó al reto y aportó la idea de pintar con coladores metálicos. Los pequeños duendes sumergían las piedras directamente en

botes de pintura y tras escurrirlas las volcaban en bandejas para posteriormente secarlas en una mesa en el patio. Tengo que reconocer que esta idea era divertida y más efectiva, pero generaba daños colaterales, especialmente entre el colectivo de duendes y hadas limpiadoras que veían como su trabajo no acababa nunca ante tantas gotas de pintura.

De un problema a veces surgen las soluciones y este fue uno de esos casos, yo diría que se convirtió en un primer punto de inflexión, ya que se decidió trasladar todas las técnicas de [pintado al exterior](#) y sumar así a la comunidad en la consecución del reto.

Los duendes y hadas instalaron cinco mesas en cada una de las cuales se realizaba un sistema de pintado diferente. Dos de ellas se dedicaban a pintar piedras más grandes y personalizadas, donde podían poner mensajes positivos y de ánimo que me hicieran sentir mejor y en las otras tres se llevaban a cabo los sistemas de pintado. Las piedras grises se recolectaban mediante carretillas y éstas se sumergían en coladores, tras escurrirlas en bandejas, se depositaban en unas grandes lonas para el secado y una vez secas se almacenaban en sacos.

Duendes, hadas y hechicero eran conscientes de que habían avanzado, pero no era suficiente, el desánimo empezaba a reinar entre mis compañeros y yo cada vez me encontraba peor.

III. NUEVOS VIENTOS LLEGAN DEL NORTE

Cuando parecía que el reto no tenía la intensidad que necesitaba, llegó una notificación de una importante institución que podría dar un empujón a la iniciativa para mi recuperación: Escuelas Creativas y la Fundación Telefónica. Una pequeña comitiva fue a unas [jornadas en Barcelona](#) para conocer los tratamientos más novedosos que se estaban aplicando a estos casos. Allí compartieron junto a 18 grupos más de duendes y hadas inquietudes, ideas, posibles soluciones. Tuvieron la oportunidad de contactar con uno de los gurús dentro del mundo de la gastronomía que había sido capaz de revolucionar la cocina a nivel mundial gracias al talento y la creatividad.

A partir de toda aquella experiencia culinaria se había diseñado un sistema de trabajo que algunos estudiosos habían aplicado a nuestras necesidades y esto podía servir a mis compañeros para salvarme. En aquellas jornadas recibieron algunas claves, que junto a unas guías de trabajo que contenían los pasos a realizar, dotarían de gran impulso al proyecto. Sin embargo, los plazos a partir de aquel momento iban a ser más

estrictos mi estado no mejoraba y el plazo para conseguir el antídoto estaba escrito: 24 de mayo.

La comitiva llegó entusiasmada y de Barcelona llegó aire fresco que se materializó en una agrupación de duendes y hadas dispuestos a dar lo mejor de ellos para que el reto saliera adelante, departamento de innovación, recuerdo que se llamaron.

IV. EL RETO CRECE Y SE TRANSFORMA

Dos son las líneas en las que a partir de este punto mis compañeros trabajan intensamente.

Por una parte, mi aspecto estético es motivo de reflexión y se decide que ya puestos a mejorar algunas cosas, se puede hacer un [cambio más profundo](#) que perdure con el tiempo. Así que me someten a un cambio podríamos decir que radical. Lo que en un principio iba a ser pintar aleatoriamente las piedras con un cuadrado en medio con piedras personalizadas, va tomando una nueva dimensión y se decide realizar unas pasarelas de hormigón que dan acceso al centro del patio donde se situará un pequeño [domo](#) que albergará las piedras que poco a poco se han ido decorando personalmente. El entusiasmo hace que se sigan generando ideas y se opta por que las piedras pintadas formen un dibujo que está directamente vinculado con las fórmulas magistrales que traen de Barcelona. Una brújula que les guíe en la búsqueda de la solución, de mi cura definitiva.

Por otra parte, comienza el proceso de expansión del reto entre el resto de la comunidad. De una forma u otra, en mayor o menor medida, tod@s tienen que colaborar para que mi recuperación sea una realidad. Se crean tablas de horarios en el que los duendes mayores y pequeños participan para pintar piedras. Las madres y padres de duendes pequeños se organizan en pequeños batallones para colaborar con la causa y aportan nuevos sistemas de pintado que resultan más efectivos.

Crean el sistema de amasado de piedras que consiste en depositar piedras en una bandeja y volcar pequeñas cantidades de pintura para posteriormente mezclarlas y distribuir el color homogéneamente entre ellas para secarlas posteriormente. Surgen escollos que tienen que ir salvándose. Los pequeños duendes como os decía son inquietos y en el proceso de pintado se generaban problemas. En especial que tras finalizar la sesión acababan tan llenos de pintura que no había jabón mágico que hiciera sacar las manchas. Esto fue un problema entre la comunidad de hadas

madres, así que pronto se empezó a trabajar en resolver el problema. Se hizo uso de chubasqueros de plástico que resultaban bastante efectivos, pero al quitárselos se manchaban y se quedaban inutilizables. Finalmente, se optó por unos amplios delantales de fieltro que los protegían junto con unos patucos de quirófano que salvaguardaban las zapatillas y guantes, muchos tipos de guantes, más gruesos, más finos, más pequeños, más grandes...

Tengo que reconocer que era altamente gratificante ver como poco a poco el colectivo se iba sumando a la causa y ponía su granito de "piedras" para conseguir recuperarme.

V. PINTAS MUCHO PARA CAMBIAR EL MUNDO

Yo me iba encontrando un poco mejor, pero el tiempo apremiaba y la fecha para encontrar el antídoto se acercaba inexorablemente.

Recuerdo con mucho cariño un [día especial](#) en el que consiguieron emocionarme. Era un día soleado de primavera, de esos que nos regala el Mediterráneo, lleno de luz y calor. Era sábado, no se me olvida porque suele ser un día muy tranquilo desde que nací. Empezaron a llegar desde las 8 de la mañana por todos los accesos posibles: hormigoneras, pistolas, botes de pintura, rastrillos, cuerdas... y unas ganas y disposición enorme por dar un impulso a contribuir en mi mejoría. Duendes, hadas, mayores y pequeños, hechiceros de otras tribus atendían atentamente las instrucciones que les daba unos de los mecenas que se había ofrecido desde el principio en trabajar de manera intensa en mi tratamiento.

Aquella jornada, supuso un punto de inflexión. Los duendecillos acabaron exhaustos, a pesar de que no repararon gastos en reponer fuerzas, pero especialmente orgullosos por el paso de gigante que se había dado en mi recuperación.

A partir de aquel momento yo ya empecé a lucir de manera especial. Tod@s me miraban a partir de ese día de otra forma. Yo diría que aquello fue un impulso definitivo para que mis entregados protagonistas creyeran un poco más en la causa y confiaran en que mi mejoría y recuperación definitiva fuera una realidad.

VI. Y ENTONCES LLEGÓ TODA LA TRIBU

De mi historia se hicieron eco hasta los [medios de comunicación](#). Nuestro periódico también hizo lo propio. Pero si de algo no puedo olvidarme es de la cantidad de duendecillos y hadas que pude conocer a lo largo de aquellos meses. Se realizaron convocatorias para que todo aquel que quisiera pudiese sumarse a la causa. Muchos de ellos emocionados y atraídos por el proyecto cual ratoncillos con el flautista de Hamelín, decidieron dejar su huella en esta apuesta por innovar, porque creían y confiaban en que este cambio sería el inicio de algo mejor.

Si alguien se merece el primer puesto de esta nómina de colaboradores es el que hemos bautizado como nuestro “mecenaz”. Un pintor de la localidad que no dudó en donar sus materiales para que el proyecto saliera adelante. Pintura, materiales y su conocimiento hicieron posible una parte importante del proyecto, esa parte material, que si queremos puede ser menos romántica pero no por ello menos necesaria.

Pronto llegaron los primeros [refuerzos](#): asociaciones culturales, representantes de las falleras, algunos nos dieron aliento para seguir soñando como es el caso de “la fábrí-k de somnis”, la onda expansiva superó nuestras propias fronteras con la llegada de los alemanes. La experiencia estuvo representada por los mayores, expertos en pintura, y la frescura por los pequeñines acompañados de sus progenitores, la diversidad ha sido una constante y estuvo representada de manera especial por el colectivo PRAGAS. Los empresarios de la localidad se sintieron muy interesados por un proyecto en el que estaban dispuestos a participar emocional y económicamente, mediante pequeñas donaciones que pudiesen sufragar los gastos derivados del proyecto.

Las nobles artes vinieron representadas por los músicos y por un reconocido escultor que, además de participar, donó dos de sus obras al proyecto. Una ocupa la parte central de la superficie a la espera de que los pequeños habitantes le busquen un nombre. La otra, un caracol de hormigón de 70 kilos que pronto se llenó de color impregnado por el espíritu transformador que reinaba por aquellos lares llegando a convertirse en la mascota del proyecto.

Incluso sectores de la [política](#) quisieron ser testigos de los efectos mágicos que allí estaban sucediendo y vinieron a comprobarlo in situ, dejando también una parte de ellos en una piedra.

VII. LAS HADAS MADRINAS EXISTEN

El proyecto crecía y crecía. Mi recuperación era constatable. [Tod@s se iban emocionand@s](#) y el antídoto contra mis dolencias estaba cada vez más cerca. Yo sentía como los pasos que se iban dando impregnaban todos y cada uno de los rincones de mi cuerpo. El motor de la creatividad rodaba con fuerza llegando incluso a crear la posibilidad de que las piedras pudieran llegar a comerse.

Pero como todo viaje vital que se realiza, resulta complicado mantener en el punto más alto el nivel de entusiasmo y llegan las cuestas en las que como Sísifo hay que empujar una gran piedra y también en el camino te encuentras piedras..., pero luego llega un llano en el que hay una piedra en la que sentarse, descansar, revisar, reflexionar y modificar aquellas cosas en las que erraste en el camino.

Nuestro particular oasis volvió a venir del norte, esta vez de la mano de un hada madrina con unos grandes ojos verdes llenos de verdad y emoción. Era una de las expertas del prestigioso programa Escuelas Creativas y desde el primer momento supo captar la esencia de todo lo que subyacía debajo de aquel manto de piedras llenas de color. Nos reforzó para mejorar en nuestras debilidades y nos guió para impulsarnos y darnos fuerza en un camino que ciertamente ya no tenía marcha atrás. Después de todo aquello, ya nada ni nadie volveríamos a ser igual a pesar de las incertidumbres que depara el destino.

VIII. Y PUESTOS A SOÑAR... SOÑAMOS DESPIERTOS

Y efectivamente ya nada era igual y las ideas se entrelazaban y daba la sensación de que la chispa había prendido y que aquello era imparable. En su afán por resolver el problema que me atañía surgieron nuevas iniciativas. [Nuevas fases del proyecto](#) en las que se podía profundizar. En el centro de la superficie ya no habría un recipiente cuadrado donde colocar las piedras decoradas. Allí se situaría un domo. Una especie de cúpula construida con materiales ecológicos que albergaría esas piedras en las que un pedacito de la sociedad había puesto su alma, que era de la que yo siempre había estado huérfano.

Y buscando el antídoto, nos contagiamos con el virus de la innovación y pensamos que aquella pequeña estructura podía ser la maqueta de un domo mucho mayor. Un lugar sin rincones, sin esquinas, sin tabiques, en el que todos pudiéramos mirarnos de frente, en el que se fomentaran [nuevas metodologías](#) y [nuevas vivencias](#) desde una

perspectiva más humana. Con materiales respetuosos con el medioambiente y autosuficiente desde el punto de vista energético.... En definitiva, un espacio del s. XXI para afrontar los retos que conlleva el proceso de enseñanza aprendizaje del s.XXI. Mis sesudos compañeros impulsados por la emoción llegaron a llevar este proyecto a diferentes instancias de la Administración para que lo conocieran y conseguir financiación y de esta manera, poder transformar el sueño en una realidad.

IX. PARA MOVER MONTAÑAS HAY QUE EMPEZAR MOVIENDO PIEDRAS

Y sin apenas darnos cuenta, mis intrépidos compañer@s se atrevieron a adentrarse en la tormenta de la innovación y cuando pasaron por ella, ya [nada volvió a ser igual](#). Sin ser conscientes habían descubierto la vacuna contra el fracaso, la monotonía, el hastío. Yo estaba inmunizado de por vida porque allí se había depositado una [semilla](#) que tenía un gran camino por delante.

Alguien se atrevió a dudar y esto le llevó a pensar y reflexionar, pero también a hacer y a su vez a soñar, pero soñar haciendo y encontró gente que le ayudó a apartar las piedras del camino y que fueron capaces de ver que esas piedras podían tener otro destino más allá de ser armas arrojadas y se sumaron, y que creyeron que la única certeza es el ser humano que tiene en sus manos la capacidad de cambiar las cosas, de mejorar su entorno, de sumar, de atreverse a innovar, de saltar sin saber si hay red, de arriesgarse y crear, de transformar para cambiar el mundo, porque tod@s pintamos mucho para hacer del mundo un lugar mejor.